



CENCERRADA 113.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, cuando su mercé guste, ya es hora de que vayamos á rezar el jubileo.

—¡Ay, hermano Liberto! Necesario es que nos perdone Dios la falta de asistencia por hoy. Las cartas que tenemos que contestar son muchas y de importancia.

—¿Y de quién son tantas cartas, nostramo?

—Todas son de pretendientes.

—¿Cómo de pretendientes? ¿Pues qué han hecho á su mercé ministro de Gobernacion?

—No me han hecho ministro; pero me han hecho elector: y en vísperas de elecciones, no hay aspirante á diputado que no acuda en solicitud de que se le proteja...

—¿Y qué piensa su mercé contestar á tós esos señores?

—Aún me falta que decidir eso; que, como ves, es asunto delicado.

—Pá su mercé lo será; que lo que hace á su lego, en cuatro plumás dejaba ese negocio concluído.

—A ver, hombre, sepamos qué les contestarías.

—Vengan acá las cartas. A este le diría: «Señor Lesmes, su mercé me la ha pegao ya una vez, y no me la pegados. Me dijo su mercé que no habría *quintas*, y ha votao su mercé *quintas* y *sextas*.» A la candela con la carta.

—Pero hombre, no la quemes.

—Sí, señor, eso es quemarlos á ellos en efígie. Venga otra. «D. Baltasar: ¿Se acuerda su mercé cuando me ofreció que pediría muchas economías? Pues lo que ha pedío su mercé ha sío mucho turrón.» Con que á la candela con D. Baltasar.

—Pero hombre, ¿la vas á quemar también?

—Si señor; mire su mercé cómo arde D. Baltasar. Otra: «D. Serapio: su mercé me juró por un puñao de cruces que no tomaría *un destino*, y efectivamente ha cumplío su mercé el juramento, porque no ha tomao *uno* sino *dos*;» y por lo tanto, á la hoguera con D. Serapio.

—Lego ó demonio, me vas á dejar sin cartas.

—Si señor, nostramo; de los enemigos, los menos. ¿De quién es esta? «Don Toribio: su mercé que tanto gritaba: *No más reyes*, ha sío uno de los que nos han traío al saboyano, ¿eh? Pues ya está su mercé fresco, si espera que yo le dé el voto.» Jágote ceniza.

—¿También á la candela, Liberto?

—Si señor, nostramo; y ésta, y ésta, y ésta y toas. Déjelos su mercé que se calienten.

—¿Y qué les contestamos ahora, Liberto?

—¿Que qué les contestamos? Una cosa muy sencilla. Déjeme su mercé el sillón y verá como les doy yo una contestacion cortita, pero apañá.

A todos los que pretenden
el voto de Fr. Cencerro,
con permiso de su amo
les contesta Fr. Liberto:
ustedes quieren el voto;
pero yo el voto no entrego
á quien tal mal ha cumplío
sus votos y juramentos.
Pá conocer una casta
uno basta, y sobra medio;
ya pueden ustedes irle
á otro can con ese hueso,
que con ruedas de molino
no comulgan ya los legos.
Para que se saquen quintas,
y se aumente el presupuesto,
y se atraquen de turrón
y traigan rey extranjero,
lo dicho dicho, señores,
el voto yo no lo suelto.
Esto contesta mi amo,
y lo firma Fr. Liberto.

*
* *

En una época no muy remota, en que era poder el partido progresista, y en que estaban agregados al Ministerio de la Gobernacion el de Fomento y el negociado general de Ultramar, se componia el personal de dicho Ministerio de

Un subsecretario.

Cinco jefes de seccion.

Diez y siete oficiales.

Cinco oficiales archiveros.

Seis auxiliares.

Quince escribientes y

Cuatro porteros.

Total: *cincuenta y tres* empleados.

Hoy que están separados de Gobernación los ramos de Fomento y Ultramar, y estamos decididos por las economías, componen el personal de dicha Secretaría:

Un subsecretario.

Cinco directores.

Quince oficiales.

Cincuenta y un auxiliares.

Cuarenta y dos escribientes.

Veintidos porteros, y

Diez y siete ordenanzas.

Total: *ciento cincuenta y seis* empleados; ó lo que es lo mismo *ciento tres* empleados de aumento. ¡Olé, saleró! ¡Viva el rumbo!

Todo nos parece bien; pero lo de los *veintidos porteros*, es una cosa que nos hace felices. ¡*Veintidos porteros* en una casa! Pues si en los infiernos que son tan grandes y tan espaciosos, no hay más que *uno*; y en la gloria con ser corte celestial y todo eso, no hay más que otro, y ese viejo y achacoso...

Con un portero se apañan
en la gloria y el infierno;
y veintidos ¡veintidos!!
hay en cada ministerio.

*
* *

Se atribuye la baja de la Bolsa á los *tenedores de papel*. ¡Ya lo creo! ¿A quién se le ocurre usar *tenedores de papel* en las actuales circunstancias, cuando ni los de metal sirven?

*
* *

El general Concha es el encargado de recibir y despedir á todas las reinas

de España. Despidió á doña Isabel, y recibirá á doña María Victoria. Aconsejamos al Sr. Concha no se quite el uniforme con que presta estos servicios: pues si hoy se le antoja á la nueva reina *entrar*, acaso mañana se le antoje *salir*; y bueno es que esté preparado por si fuese una cosa repentina.

*
* *

¿A cuánto les parece á ustedes que asciende hoy la deuda española? Pues asciende á la friolera de *treinta mil millones*.

Y para extinguir la deuda
de estos treinta mil millones,
se crean veinte Gobiernos
y otras tantas Direcciones,

*
* *

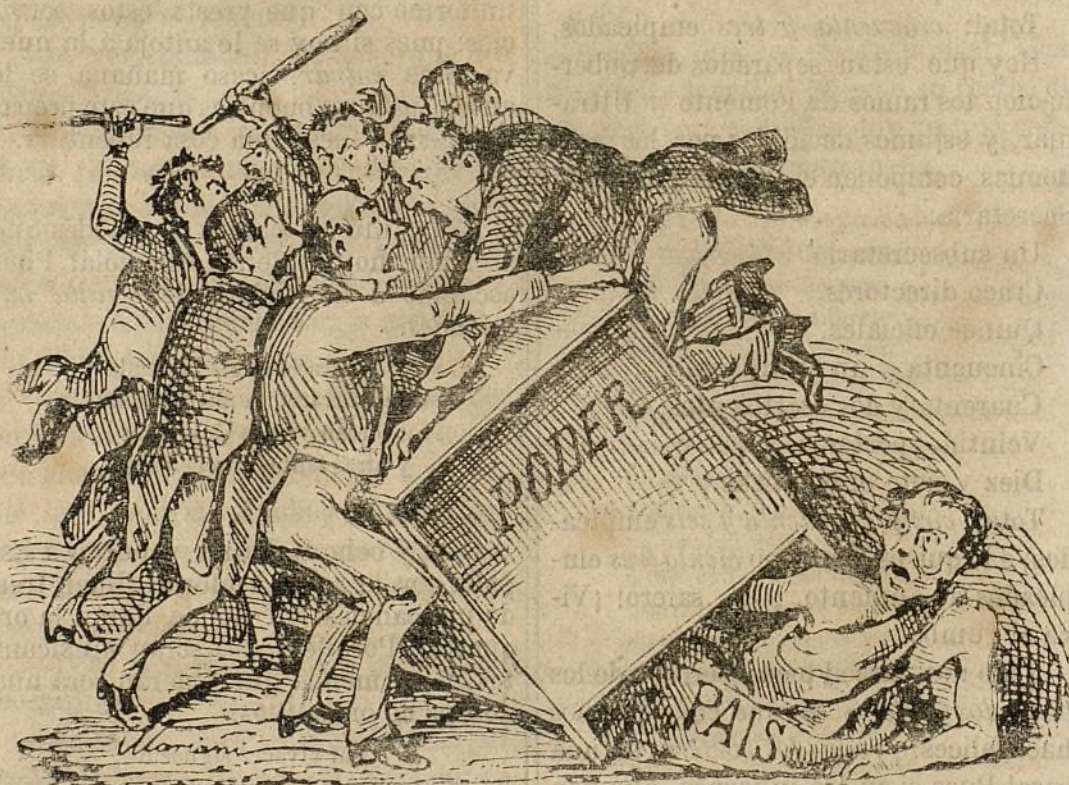
Diez y ocho italianos vendrán á España con la reina Victoria. ¡Buen tren de mercancías! ¿Y dónde darán la orquesta? Porque todos serán musicantes, y lo menos que traerán será una docena de organillos.

Pui vivace, signorini,
cuanto bello comedianti,
tutti serán miqui, moni,
tutti serán diletanti.



El Sr. Gonzalez Brabo se presenta candidato por unos cuantos distritos... ¿Saldrá elegido? Puede ser. Por 18 distritos salió cuando fué ministro. Pero me parece que están verdes. Y francamente, me alegraría ver cómo se presentaba ese hombre en el Congreso. Tendría que pedir una cara prestada.

*
* *



Contemplad, hermanos míos,
á qué trance tan amargo
hoy se encuentra reducido
este país desgraciado.

Arrojado por el suelo
y mal cubierto de harapos,
hambriento y desfallecido
el que antes fué soberano.

Por escalar el PODER,
por subir á puestos altos,
una turba de ambiciosos
y de viles cortesanos,
se apostrofan y se insultan;
se arañan y andan á palos.

¡Y dicen que son señores!

¡Y dicen que son honrados!

Miente, miente quien tal diga.

Son protervos; son villanos;
políticos comerciantes,

que con sus torpes amañeos,
son la perdición de España,

á quien dejan sin un cuarto.

¡Malditas sus ambiciones!

¡Malditos sus despilfarros!

¡Y maldita la nación

que consiente á los tiranos!

Seguid, seguid vuestra obra;

seguid subiendo, malvados:

seguid siendo la polilla

de este país desgraciado,

que acaso de vuestros goces

el fin no esté muy lejano;

y si volcaís el PODER,

el PAÍS, que está debajo,

se alzaré libre y potente,

dejaré de ser esclavo,

y acabará para siempre

el PODER de los malvados.

Hay cosas que no se comprenden hasta que se tocan: ó mejor dicho que se están tocando, y todavía no se comprenden. Cuando estábamos en la interinidad, oíamos decir:—Así no se puede seguir, es necesario que esto concluya, es menester coronar el edificio.—Y decíamos nosotros: ¿Qué esperará esta gente con la conclusion de la interinidad y la coronacion del edificio? y no lo podíamos comprender: pero ha concluido la interinidad, se ha coronado el edificio, y ahora es cuando comprendemos lo que aquello queria decir. Cada uno de los que pedian la conclusion y el coronamiento, ha pescado un buen cacho de turrón, y ya no dan un ruidito, se han quedado como en misa: vean ustedes con cuánta razon decian que aquello no podia seguir como estaba, y con cuánta necesidad pedian el coronamiento. Pero aquí entra de nuevo nuestra falta de comprension. Acabarse la interinidad, coronarse el edificio, y convertirse España en un río de oro, en una nueva Jauja, ha sido todo uno. Antes no habia dinero para mandar cantar á un ciego, á nadie se pagaba; todo estaba desatendido: se concluyó la interinidad, se coronó el edificio y el oro brota de todas partes, á todos se paga, y no sabemos qué hacer, ni dónde guardar tanto dinero. ¡Y cuidado que se están inventando medios para librarnos de la plétora! Direcciones generales, Gobiernos de provincia, Consejeros, Magistrados, Gefes militares, todo se aumenta, todo se crea, pero nada basta; el dinero nos ahoga.

Allá van 5.000 duros á cada establecimiento de beneficencia; 5.000 duros

á cada casa de socorro; 5.000 duros á la milicia. ¿No es suficiente? Pues paguemos al clero, á los retirados, á las viudas, á los maestros de escuela: paguemos por adelantado al monarca, á todo el mundo. ¿Quién quiere dinero? Nada es bastante, la exuberancia crece, el Tesoro se desploma. ¿Quién quiere dinero? Nadie acude ya, todos están repleto: ¡hasta los 191!

Vean ustedes si efectivamente hay cosas que aun despues de tocadas no se comprenden. ¿Quién ha obrado tal portento? Indudablemente debe haber sido el rey; puesto que él ha hecho concluir la interinidad, ha sido el coronamiento del edificio, y hasta que él ha venido no se han convertido en abundancia las necesidades, y en riquezas las miserias. ¡Bien venido sea, pues, el rey que tales beneficios, tantas riquezas ha traído á España. Este rey no debería llamarse rey Amadeo, sino rey Midas, y no lo decimos porque tenga orejas de asno: Ave María Purísima! sino porque parece que convierte en oro cuanto toca. ¡Dios le bendiga! Pero.... ¿será él quien obra tal prodigio? ¿Entonces cómo se explica que sea él el primero á pescar treinta millones al año? Me escamo, y me figuro que no debe ser él; y si no es él ¿quien podrá ser? ¡Ay! ¡Quién ha de ser! ¡El pueblo! ¡siempre el pueblo!

Aumenta, pueblo infeliz,
tus fatigas y sudores,
suelta hasta el último centimo
y que coman tus señores.

*
* *

Los gastos ocasionados por la comision que fué á Cartagena á recibir á don

Amadeo son decentitos, al decir de cierto periódico.—Por ejemplo: La cuenta del almuerzo dado en Aranjuez importa, según dicho periódico, 192.000 rs. ¡Achucha! ¡Cuidado que tienen ochavos 10.000 duros! Bien es verdad que solo así han podido importar las comidas de recepción *un millon, quinientos sesenta mil reales*. Pero, señores, ¿qué demonios habrán comido estas gentes? Pero vamos, ya lo explica, hasta cierto punto, el periódico citado, diciendo que hubo platos sumamente raros y costosos, como son entre otros, *sombreros de tres picos y guantes de cabritilla*. ¡Canario! ¡Efectivamente que son platos raros! ¿En qué guiso se servirían los sombreros de tres picos? Será en salsa, regularmente; y tampoco estará mala una fritada de guantes de cabritilla. Está visto, los unionistas van á comerse algún día hasta las cureñas de los cañones.

Porque ya es cosa probada
que no hay nada que resista
al apetito voráz
y al diente del unionista.



La Iberia llama *facciosos* á todos los que no voten á los pescadores de turron. Pues entonces pocos españoles habrá que no sean *facciosos*. Lo que no nos dice es cómo se llaman los que los voten.

Si dice que son *facciosos*
todos los que no los votan,
los que los voten serán
los españoles con honra.



Los Caballeros de Santiago han mandado al Papa una limosna de 13.270 rs. No sé yo quién habrá faltado más á su deber, si los Caballeros mandándola, ó el Papa aceptándola. ¿No habrán encontrado esos caballeros españoles verdaderas y apremiantes necesidades á que atender en su patria? Y si esto no se le ha ocurrido á ellos, ¿cómo es que tampoco se le ha ocurrido al *infalible*? ¿No sabe el Padre Santo que hay otros mucho más pobres que él, y que él es el primer obligado á cumplir las obras de misericordia?

Al fin el Papa es un hombre,
y en tratando de dinero
dirá él:—Para tomar
debo yo ser el primero.

*
* *

¿Cuántos caballeros cruzados se figuran Vds. que hay en España? Echen ustedes jigos; más, muchos más. ¿Ciento? ¿Mil? ¿Cien mil? Pues hay *ciento cuarenta y cuatro mil seiscientos*. ¿Les parecen pocos? Pues como fuéramos á descubrir los méritos y servicios, ya verían Vds. sapos y culebras.

¡Cuánta necia vanidad!
Al ver tantos infatuados
esclamamos con orgullo:
no somos de los cruzados.

*
* *

El Sr. Olózaga trabaja sin descanso por volver á pescar su embajada de París. Y la pescará.

¡Vaya si la pescará!
¡Bueno es el gallo tufon
para andar cantando salves
y no pescar el millon!

*
* *

Los unionistas se preparan á despojar á los progresistas de lo poco que les han dejado en usufructo. Hacen bien; el que sea tonto, que estudie. Pero aquí el mal está en que los progresistas todo su estudio lo cifran en hacer tonterías, siendo necesario confesar que en ese terreno están admirablemente aprovechados.

¡Progresistas infelices!
¡Inocentes gazapones!
¡Luchando con unionistas,
que todos son culebrones!



En Alicante han cortado el árbol de la libertad. Han hecho muy bien. Eso es estar en armonía con la situación. ¿Se puede saber qué ocurre hacia Oviedo, Avilés, etc?

Dicen que dicen que dicen
que hay por aquellas montañas
unos muchos *montañeses*
que hacen *partidas* serranas.

*
* *

Pasan de 60.000 las viudas alemanas que se han presentado á las autoridades pidiéndoles pan para sus hijos. ¡Esa es la guerra! Cuando concluya la lucha ¿les volverá el Rey Guillermo sus esposos á esas infelices viudas? ¿Les volverá sus padres á esos desgraciados hijos?

Solo lágrimas y luto
de las contiendas se saca.
Mas ¿qué le importa los lutos
á la ambicion de un monarca?

*
* *

Parece que se piensa devolver á doña Isabel de Borbon todo lo que aún queda en palacio perteneciente á aquella señora.

Devuélvasele en buen hora
todo lo que aquí dejó.
¿Pero por qué no devuelve
lo que nuestro se llevó?

*
* *

El rey ha encargado á cuatro buenos pintores otros tantos cuadros que representen su entrada en Cartagena, y en Madrid, su jura en las Córtes, y su recepcion oficial en palacio. Muy buenos son los pintores encargados de pintar los cuadros, muy buenos; pero apurillos han de pasar para no pintar en caricatura á D. Entusiasmo.



Seccion de escamoteos.

Del 10 al 20 de Enero se han sufrido las faltas siguientes:

Números de EL CENCERRO....	66
Almanaques.....	50
Cartas con sellos.....	1

Las dos provincias más aventajadas en el escamoteo han sido *Jaen* y *Córdoba*.

Siguen los escamoteos, eclipses y desgobierno; conciencia, por Dios, señores; y miren que hay un infierno.

TELÉGRAMAS.

FLORENCIA Á MADRID.

¿Que tal te tratan pichon,
en esa tierra maldita?
¿Es tan fiero ese leon
como la gente le pinta?

MADRID Á FLORENCIA.

Aquí todos son ovejas:
trátanme á cuerpo real;
me pagan adelantado;
de modo que no vá mal.

*
* *

Solucion á la 1.^a charada inserta en la cencerrada 112.

El CENCERRO que publicas
dice verdades, Liberto,
mas ne dice si el monarca
es por fin *Calvo* ni tuerto.

C. M.

(partidario de EL CENCERRO.)

Martos.

A la 2.^a

Fray Liberto de mi vida,
tu charada descifré:
pues *Candelaria* es el todo
y el nombre de una mujer.

D. A. y C.

La Roda.

CHARADAS.

Prima y *dos* es medicina
que se le aplica á los niños:
y con *tercera* y *segunda*
entretiénense los mismos.
Segunda y *cuarta* es adorno:
tercera y *prima* dá gritos,
y es el *todo* sitio oscuro
donde se está por castigo.

R. S. PEREZ.

Albacete.

Igual es *prima* con *tercia*
que *primera* con *segunda*,
El *todo* me gusta mucho
y por Navidad abunda.

FRANCISCO V.

Córdoba.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera San Pablo, núm. 43.